

***SOLIDARIAS CON
EL DOLOR DEL MUNDO***
***“El seguimiento a Jesucristo
desde el IMS en una nueva cultura”***

***Documento de trabajo
XIV Asamblea General del Instituto, 2016***

Esquema

PREÁMBULO

1º PINCELADAS DE LA REALIDAD

1. Los cambios sociales:
 - a) La globalización del sufrimiento
 - b) La revolución tecnológica
 - c) La interdependencia mundial y la revolución tecnológica
2. Los cambios culturales:
 - a) cambio de época
 - b) Manifestaciones del cambio cultural
3. Rasgos sangrantes que producen hoy malestar.

2º LAS CAPACIDADES HUMANAS Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA

1. Antropología filosófica
2. Perspectiva histórica
3. Pedagogía social
4. Psicología social

3º CONTEMPLAMOS la realidad cercana, sus entornos y contextos

1. El sufrimiento de la gente cercana
2. Oído el rostro de los indignados
3. Empobrecimiento de ´
4. La corrupción mundial generalizada
5. Aspreza de la crisis y la ternura de la solidaridad
6. Incremento de las desigualdades
7. Aumento de la violencia
8. Los empobrecidos nos aportan valores
9. Destrucción de la madre Tierra
10. La realidad dramática produce reacciones comprometidas

4º RELECTURA DE LA PALABRA. LLAMADAS A SEGUIR A JESUCRISTO EN EL HOY DE LA HISTORIA.

Releemos hoy el encuentro de Jesús con seis personajes del Evangelio:

1. Entrar en contacto.
2. Vivir atentas.
3. Mirar más allá de las apariencias
4. Desplazarnos y ceder
5. Respetar procesos
6. Acoger vidas perdidas.

5º PRIORIDADES

1. Las periferias.
 - a) ¿Qué son?
 - b) ¿Quiénes están fuera y son extraños?
 - c) Tipos de periferias
2. Las voces de los pueblos
3. Salir al encuentro
4. Acoger, acompañar, defender, incluir

6º CREANDO PUENTES, APORTANDO Y RECLAMANDO

1. La persona y su dignidad
2. El destino universal de los bienes
3. Solidaridad: defensa de los derechos y promoción de los deberes
4. El bien común
5. El principio de subsidiaridad
6. El derecho a un trabajo digno
7. Una educación universal de calidad
8. Políticas sociales de lucha contra la pobreza
9. Regeneración de la vida pública, calidad institucional y liderazgo social
10. Solidaridad con el medio ambiente
11. Solidaridad planetaria, ciudadanos del mundo

12. La cultura de la reconciliación
13. La solidaridad entre las distintas culturas y entre los Estados.

7º NOS PROPONEMOS DESDE LA ESPIRITUALIDAD Y MISIÓN DEL IMS

1. La Asamblea, un momento privilegiado del ejercicio de la colegialidad para actualizar nuestro modo de “ser” y “hacer”.
2. Objetivos del Documento.
3. Algunos compromisos para seguir orientando nuestra presencia.

PREÁMBULO

Ofrecemos este Documento de trabajo para la preparación del Tema 1º de la Asamblea 2016, **“SOLIDARIAS CON EL DOLOR DEL MUNDO”**. Deseamos que este tema suponga para toda la comunidad IMS, una profundización y actualización de los contenidos y exigencias del Tema de la Asamblea General Ordinaria 2012: **“La opción preferencial y evangélica por los pobres”**.

El contenido del mismo puede ser un medio que nos ayude a:

1. **FACILITAR que esta Asamblea**, como las anteriores y en continuidad con ellas, **cumpla sus objetivos**¹.
2. **TOMAR EL PULSO A LA REALIDAD** social, eclesial y del propio Instituto.
3. **PROFUNDIZAR** en esta realidad, sintiéndonos interpeladas por la misma.
4. **CONCRETAR los elementos (retos, propuestas y compromisos)** que hemos de tener en cuenta, en este momento histórico, para vivir siendo coherentes con el **“Seguimiento de Jesucristo desde el IMS en una nueva cultura”**.

Al releer los artículos de los Estatutos referidos a la Opción Fundamental y Carisma², los documentos propios y los Acuerdos de Asambleas anteriores, nos alegra constatar su actualidad, como si hubieran sido dichos y escritos para el momento presente. Ya, desde la Asamblea de 1981, afirmábamos que “el proyecto de persona y de sociedad se relacionan entre sí de forma estrecha y dialéctica: un determinado tipo de sociedad condiciona fuertemente el tipo de persona que en ella se desarrolla y al revés...³, así como el carácter sagrado de la misma y la apuesta por la promoción de sus derechos. Esto nos llevó a un compromiso decidido, juntas con otros grupos, a favor del cambio de las estructuras sociales. En la Asamblea 2008,

¹ Cfr. Art. 47, 49 y 50, de los Estatutos, 2015

² Cfr. Art. 1-27 de Estatutos, 2015

³ Cfr. Págs. 18-23 As. 1981

constatábamos que “estamos asistiendo a un cambio de época con mutaciones profundamente aceleradas y complejas”⁴.

En la Introducción del Cuaderno de Formación sobre la Misión, decimos “El IMS, a través de la Iglesia, participa en la Misión de Jesús que consiste en conocer al Padre y anunciar el Reino, para lo cual hay que hacer presente en el mundo el Espíritu de Jesús que juzga y libera”. “El fundamento de nuestra misión no cambia, pero su concreción debe adecuarse a tiempo y circunstancias, de ahí la continuidad y novedad en nuestro modo de vivir la misión que incluye la transformación de la realidad. Lo que nos exige una intensa vida interior... y, desde ella, conocer y analizar lúcidamente esa cambiante realidad para transformarla según el querer de Dios”⁵.

En continuidad con lo específico de nuestro Carisma, nos disponemos a actualizar el análisis, recogiendo los rasgos significativos y signos de esperanza que descubrimos en la realidad social, en la comunidad eclesial y en nuestra propia Comunidad IMS, a dar nombre a los retos que dicha realidad nos plantea, respondiendo esperanzadas en lo cotidiano, desde nuestras posibilidades.

Y, de modo especial, en este año de la Misericordia, en que la Iglesia universal está invitada a que “abramos nuestros ojos para mirar la miseria del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de su dignidad, a sentirnos provocadas a escuchar su grito de auxilio. Nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a ellos para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo”⁶.

Teniendo en cuenta que, como expresión de la caridad, la misericordia comienza por tener capacidad de ver la situación del otro, descubrir sus necesidades y escuchar su clamor, conscientes de que una espiritualidad basada en el SEGUIMIENTO DE JESÚS consiste en saber que “Él es quien nos acompaña y nos carga sobre sus hombros”⁷. Sabiendo, además, “que Él nos ama hasta la cruz y que nos enseña a servir. Y vosotros no os avergoncéis de

⁴ Cfr. Págs. 68-85 de “La espiritualidad del IMS...”, 2008.

⁵ Cfr. Pág. 13 de “La Misión” 1999. Cuaderno de Formación IMS

⁶ Misericordiae vultus nº 15

⁷ Papa Francisco Homilía Domingo de Ramos 2013

su cruz. Más aún, abrazadla porque habéis comprendido que la verdadera alegría está en el don de sí mismo.... y en que Él ha triunfado sobre el mal con el amor de Dios”⁸.

1º. PINCELADAS DE LA REALIDAD

1. Los cambios sociales.

a) La globalización del sufrimiento

- El sufrimiento colectivo ocasionado por las desigualdades, el hambre, la pobreza, la inseguridad sanitaria, la precariedad laboral son realidades sangrantes. Por otro lado, la violencia generalizada, los conflictos declarados y los silenciados, el terrorismo son sus expresiones más visibles y llamativas. Estas causas y efectos, que se retroalimentan, son las llamadas más urgentes que nos interpelan.
- La desigualdad y la exclusión caracterizan la vida de los pueblos del Sur de nuestro planeta y aumentan también en los del Norte. El mundo unipolar, posterior a la Guerra Fría, está dirigido cada vez más por el capitalismo explotador y por el mercado que provocan el empobrecimiento material y ético de tantos pueblos y el desplazamiento de millones de personas con graves consecuencias sociales y medioambientales. Lampedusa y otras fronteras de Europa y América, son símbolos de la división del mundo y de sus víctimas y una vergüenza moral y política para todos.
- Ante esta y otras situaciones de muerte y de atropello de la dignidad humana y del deterioro de la Naturaleza, hemos de responder, al igual que Jesús, al dolor y al sufrimiento de la humanidad. En este proceso, estamos llamadas a dejarnos conducir por el misterio supremo del amor y de la compasión, vinculando entre sí lo divino, lo humano y el universo.

⁸ Idem anterior

- **Vivimos la experiencia de que los problemas que más dañan a la humanidad y que afectan a la convivencia entre las personas, los grupos y las instituciones, no terminan de resolverse.** Aunque deseamos y necesitamos, a nivel cercano y mundial, respuestas creativas, nos encontramos con las “viejas recetas” que no resuelven las injusticias, creadoras de desigualdad.

b) La revolución tecnológica

- La revolución tecnológica ha influido decisivamente en la visión del mundo y ha abierto nuevas e importantes perspectivas en el campo de la salud y del bienestar, en las expectativas de vida, en el dominio de las cosas, en el trabajo y en el descanso. Ningún ámbito de la realidad ha estado al margen de sus efectos ni siquiera el mundo de las convicciones, las creencias y los estilos de vida. Ya nadie puede imaginarse un mundo sin el factor tecnológico pero pocos creen en un futuro feliz traído exclusivamente por las capacidades técnicas. La tecnología conforma la vida diaria y el conocimiento disponible, tanto si sus beneficios han llegado ya como si se espera que lleguen.
- El mundo tecnológico ha tenido serias consecuencias para la fe cristiana cuando la relega a momentos puntuales de la vida cotidiana. Desplaza la preocupación por el contenido de la fe a las funciones existenciales y sociales que desarrolla, de modo que el acto de creer importa más que el contenido mismo de la fe.
- Desde la fe cristiana, hemos de vivir hoy esta revolución como lugar de la creatividad, y espacio del asombro y de la admiración. A una persona que vive enganchada al *Twitter* o al *Facebook*, no se le puede exigir que cierre el aparato para buscar el sentido de la vida y del mundo; tendremos que ayudarle a descifrar la trascendencia y la solidaridad en el acontecimiento mismo tecnológico.
- El humanismo cristiano no puede construirse al margen o contra la racionalidad instrumental y competencia técnica; por la misma razón que no pudo construirse en su día al margen de la sabiduría griega o del ordenamiento jurídico romano.

c) La interdependencia mundial y la revolución ecológica

- La **globalización económica y la revolución tecnológica** han favorecido el nacimiento de un mundo único e interconectado. La globalización más visible es la económica. A través de ella circulan productos, finanzas y servicios, en las cuestiones de producción, distribución y comercialización.
- Junto a esta globalización económica, circula también la **globalización de los problemas**. Las amenazas y los peligros son comunes. Por primera vez en la historia de la humanidad, ya no hay espacios peligrosos frente a espacios seguros, ni puede decirse que la pobreza y el hambre son asuntos reservados a ciertos grupos o países. Los problemas del agua, del aire, de la capa de ozono, del calentamiento global, de la deforestación o de pobreza, son riesgos mundiales. Las fronteras ya no funcionan para proteger a los ciudadanos, ni se puede basar la seguridad en los muros.
- Junto a la globalización económica y social, se abre paso la **globalización de la solidaridad**, que será el nuevo escenario para la revitalización del cristianismo. Solidaridad que está llamada a impregnar la antropología, la forma de relacionarse con la naturaleza el modo de proyectar el futuro.
- **La intensa movilidad actual** está produciendo ya comunidades que dejan de entenderse sólo en un sentido territorial, para adquirir nuevas formas sociales; hasta el punto que Giorgio Agamben ha afirmado que “quizá sea necesario fundar de nuevo la filosofía política, partiendo de la figura del desplazado”. Existen destellos del nacimiento de un mundo único e interdependiente que va haciendo posible la creación de una historia alternativa basada en la relación y en la comunicación interpersonal, intercultural e interreligiosa.
- La emergencia de la mentalidad ecológica a nivel mundial es un nuevo escenario que muestra las preocupaciones de nuestro tiempo. Sus **expectativas, convicciones, preguntas y dudas están llamadas a fecundar la experiencia humana y cristiana. Nos convoca a todos a proteger la tierra y a defenderla de todos los sistemas que la han convertido en un arrenal. La casa común está siendo saqueada y**

devastada impunemente. La conferencia episcopal canadiense habla del “imperativo ecológico cristiano” ante el descuido que sufre la tierra. Llama a la conversión personal y colectiva para elegir entre la vida y la muerte para amar el Planeta como lo ama Dios. El Papa Francisco ha levantado la voz y se ha convertido en un claro defensor la misma⁹.

- Todos somos tierra que ama, que espera, que desea, que ora; no somos señores de la tierra, sino simples responsables de la misma; no somos el centro de la tierra, sino que dependemos de ella. Y junto a la ecología ambiental, amanece la ecología social que nos vincula a un contexto y a una historia.

2. Los cambios culturales

a) Cambio de época

- Vivimos en un mundo en cambio. Según varios análisis, estamos asistiendo al torbellino cultural de un cambio de época. Esta transición cultural es, quizás, el hecho que más caracteriza nuestra época: sabemos de dónde venimos, sin embargo, desconocemos hacia qué mundo nos dirigimos. Por ello los verbos “salir”, “abrir” resultan tan necesarios. El papa Francisco invita a la Iglesia y al mundo a realizar este camino.
- Nuestra cultura actual se caracteriza por una provisionalidad de todo lo que anteriormente parecía sólido; no sitúa la verdad fuera de la historia cercana, sino que ella misma tiene historia. Los cristianos no estamos al margen de esta interpretación cultural.
- La humanidad ha ganado en convivencia. diálogo y tolerancia, en respeto a la diferencia, desestimando todo fundamentalismo, en una sociedad abierta.
- “El cristianismo ha de recuperar tanto la fuerza de las convicciones como el poder de la interpretación. Esta doble condición de la existencia cristiana constituye, desde los primeros años, la anomalía

⁹ Cfr. Encíclica LS.

cristiana: *·estar en el mundo sin ser del mundo·*¹⁰. En la llamada a Diogneto, se dice que: “los cristianos no se distinguen de los demás hombres ni por nación, ni por lenguaje ni por sus costumbres... obedecen a las leyes establecidas, pero con su modo de vivir superan estas leyes”.

- Lo de ser *“ser firmes en lo fundamental y flexibles en lo accidental”, tan propio del IMS*, nos pone en sintonía con la cultura actual y nos invita, una vez más, a favorecer, en nosotras mismas y a nuestro alrededor, la convivencia, la cultura del encuentro, del diálogo y la tolerancia.

b) Manifestaciones del cambio cultural

Como reacción a una sociedad satisfecha se han abierto dos sentimientos:

- **El grito de los “indignados”**, como **expresión del cambio cultural** que resuena en nuestras calles, se expresa a través de diferentes medios o se responde con gestos concretos de solidaridad cuando, en contacto con lo inhumano, se reclaman los derechos de los inmigrantes y refugiados, se denuncia el abandono en medio de la abundancia, la soledad en medio de la comunicación, la pobreza en medio de la prosperidad, la corrupción en medio de la austeridad. Estas situaciones hieren cuando son evitables y ofenden cuando son culpables.
- Mientras la población sea capaz de indignarse, existirán condiciones culturales para la esperanza cristiana, que ya no puede identificarse con el optimismo histórico sino que está teñida también de decepción. La sociedad satisfecha confunde la esperanza con el optimismo de los triunfadores. Se olvida que la gran esperanza de la resurrección vino acompañada por el fracaso.
- La novedad del Evangelio no está en la pluralidad de miradas en la que se despliega la fe, sino en la índole de la mirada que contempla el mundo desde los descartados, desde el sufrimiento de los débiles, desde los derrotados por la injusticia.

¹⁰ Cfr García Roca – “Cristianismo, nuevos retos, nuevos desafíos, nuevas fronteras”. 2016.

- **La sociedad del cansancio motivada** por la falta de perspectivas de futuro y por la desmotivación. Este cansancio no es sólo físico sino, también síquico y espiritual. Las personas más cansadas hoy son las que buscan trabajo y no encuentran, las que dejaron de buscar porque perdieron la esperanza de encontrarlo... En la actualidad hay una fatiga que no procede de la falta de trabajo, sino de la falta de sentido y cierre de horizonte vital.

3. Rasgos sangrantes que producen hoy malestar son¹¹:

- Un modelo de desarrollo injusto, insolidario, insostenible que daña especialmente a las personas más vulnerables y al planeta.
- La conciencia creciente de que **los pobres son quienes sufren más las consecuencias de la destrucción de la Tierra de la que dependen; la pobreza y su remedio tienen rostro ecológico.**
- La crisis económica que, más allá del debate sobre las cifras, tiene su manifestación de mayor calado social en el **desempleo masivo**, de larga duración, que ha impedido a muchos jóvenes estrenarse en un puesto de trabajo, o mantiene a muchos en una grave precariedad laboral.
- Esta crisis arroja a familias enteras a **situaciones de pobreza sin paliativos**, sin recursos para hacer frente a las necesidades más urgentes; muchas de ellas se han visto privadas de un bien tan sustancial como la propia vivienda, o están a punto de verse privadas de ella.
- Como trasfondo está el cataclismo que azotó al mundo financiero, del que se dice estamos saliendo, pero después de haber dedicado ingentes cantidades de recursos públicos a salvar a los bancos privados, a base de recortes en los presupuestos sociales, sin que haya habido una rendición de cuentas de los responsables de oscuras estrategias financieras que pusieron toda la economía al borde del precipicio.
- Durante este tiempo, **los responsables políticos** se han mostrado incapaces de liderar propuestas realistas de salida y parecen más atentos a sus luchas internas de rencillas y descalificaciones entre

¹¹ Cfr. "Crisis de solidaridad. SOLIDARIDAD ANTE LA CRISIS" SJ. 2015

partidos. Se les percibe, además, actuando bajo presiones de los centros de poder políticos y económicos transnacionales.

- A la vez, se van destapando incontables casos de **corrupción** que afectan a las grandes formaciones políticas, donde muchos han empleado suculentas partidas del dinero público en beneficio propio, mientras sus líderes se dedican a denunciar la corrupción del otro antes de reconocer la de los suyos.
- Mientras tanto, la llegada creciente de **personas migrantes y refugiadas** que acuden a nuestras fronteras son una llamada que nos abre a una realidad aún más grave y urgente que la nuestra: la de quienes no tienen otra salida que abandonar sus países y su tierra dispuestos a afrontar una aventura tan insegura como cargada de incertidumbre.
- **La gravedad de la pobreza** que interpela a todas las instancias sociales, culturales y religiosas. El Papa Francisco lo ha expresado con un ejemplo clarificador: “que dirían del médico que ante un accidente mortal, pregunta por el colesterol”... Es tal el grado de barbarie que él mismo repite continuamente que estamos viviendo la “tercera guerra mundial pero a trozos”. Hay sistemas económicos que para sobrevivir deben hacer la guerra. Se fabrican y se venden armas y, con eso, los balances de las economías quedan saneados. Y no se piensa en las consecuencias que tiene para tantos colectivos humanos...¹².
- Y esta tercera guerra saquea la naturaleza para sostener el ritmo frenético de consumo. El resultado es el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, la deforestación, los grandes cataclismos que vemos, y los que más sufren son los humildes, los que viven cerca de las costas en viviendas precarias o que son tan vulnerables económicamente que frente a un desastre natural lo pierden todo”¹³.

La visión expresada anteriormente, para muchas personas, puede parecer pesimista pero responde a una percepción social muy generalizada y se apoya en datos reales indiscutibles, al tiempo que alimenta la desesperanza, el desinterés por todo proyecto colectivo y el refugio en el “sálvese quien pueda”. Estas fronteras resultan siempre un

¹² Cfr. “Discurso en el Encuentro Mundial de movimientos populares, 2014”. En adelante DMCP.

¹³ Cfr. Cfr. DMCP.

terreno incómodo y nada confortable, donde no se niegan realidades enfrentadas.

Por otro lado, descubrimos que, a todos los niveles, no se sabe -no sabemos- o, simplemente, no se quieren resolver los problemas que ayudarían a que la realidad social fuera encontrando caminos nuevos de solución. En “lo viejo”, nos encontramos con nuestras contradicciones e impotencias, personales y colectivas. A menudo, el deseo de otro mundo posible y la esperanza de su lenta pero eficaz realización tropiezan contra el muro de “lo viejo”. Este muro puede llamarse estructura, ideología, egoísmo, economía, consumo desenfrenado, afán de dominio, etc.

Los retos ecológicos, la creciente desigualdad, el drama de los migrantes y refugiados, o la igualdad entre hombres y mujeres son algunas de las realidades que necesitan de forma urgente nuestra atención, con actitud de “salida”.

El papa Francisco nos está animando a conjugar dos verbos creativos, señalados anteriormente, facilitadores de nuevas realidades: **“salir” y “abrir”**. Damos la categoría de **“nuevo” a aquello que representa una respuesta nueva y eficaz a los problemas existenciales y sociales con los que convivimos**: el hambre en el mundo, los conflictos bélicos y los enfrentamientos entre culturas, un sistema económico y financiero que produce exclusión y pobreza, el deterioro de “nuestra casa común” la tierra, los planteamientos estratégicos sin el aliento de la ética y el respeto a los derechos y la dignidad de las personas y de los pueblos, el olvido y la utilización de la situación de los inmigrantes, el maltrato a las mujeres, la situación trágica de refugiados,...

Con frecuencia, se quieren resolver los problemas y situaciones actuales con recetas “viejas” que nada resuelven: blindar los propios planteamientos, cerrar las puertas a todo diálogo, asegurar las propias conquistas, establecer fronteras y vallas imposibles de traspasar, invocar a reglamentaciones y normas que imposibilitan el acceso a la mesa común, negativa para escucharse y pactar, se permite la exclusión y el descarte de grandes sectores de población por motivos diversos sin que “nadie reaccione ante ello”, quedándonos en las meras lamentaciones. **En todo esto no hay nada nuevo. Lo de siempre para seguir como siempre.** ¡Qué fácil es descalificar a los demás!, utilizando criterios diferentes para juzgar

actuaciones similares, dependiendo de quienes protagonicen su realización.

“Ninguna puerta blindada en la Iglesia, ninguna”. **“Puertas siempre abiertas”**. Desde el inicio de su ministerio, el Papa Francisco utiliza constantemente estos verbos. Concibe a la Iglesia como una “Iglesia en salida hacia las periferias geográficas y existenciales”. Ya en la homilía de la Misa Crismal de 2013, explicó a los sacerdotes de Roma en qué consiste ese “salir hacia la periferia” y les retó a “experimentar” el poder y eficacia redentora de la fe en las periferias “donde hay sufrimiento, ceguera y esclavitud”.

Para ayudar a este proceso de salida, convocó, el pasado 8 de Diciembre de 2015, un “Año Santo de la Misericordia”, invitando a abrir las puertas de las iglesias y de los corazones, estructuras, planteamientos y programas, acogiendo y acompañando.

Pero ¿qué significa salir hacia las periferias?... Es ir al encuentro de quienes se sienten diferentes, de quienes representan lo que nos falta y nos complementa y de quienes, a su vez, nos necesitan para ser ellos mismos. Salir hacia las periferias significa, entre otras cosas, **practicar la cultura del encuentro, del diálogo y de la escucha; la solidaridad y el compartir; una actitud de apertura y de salida** que posibilite descubrir nuevas respuestas a situaciones nuevas.

Personal y socialmente, no se pueden seguir sumando los esfuerzos de todos a favor de los de siempre, y de sus intereses. Quien sólo quiere sumar para sí, crea discordia y conflicto. Es una enfermedad obsesiva que esteriliza la posibilidad de novedad del futuro.

Para salir hay que abrir puertas, las de la mente y las del corazón. Abrir las puertas y salir al encuentro **no significa renunciar a la propia identidad, sino ofrecerla** para el enriquecimiento común.

Reconociendo la necesidad que todos tenemos de los demás, nuestra identidad será incluyente, no excluyente. Identidad que nace de la experiencia de que Dios está con nosotros y que Él es Dios-amor, solo y primariamente misericordia, a quien no incomoda el clamor y el sufrimiento sino que acontece en el encuentro vital y afectivo con las heridas infligidas a las personas vulnerables con voluntad decisiva de

cicatrizarnos, prevenirlas y erradicarlas. **El encuentro personal con la fe de Jesús, la escucha y relectura de su Palabra alimenta nuestra identidad**¹⁴. Vivimos en un mundo diverso y plural. La identidad personal no está completa sin tener en cuenta esta pluralidad. Nuestra sociedad y nuestro pueblo serán más pobres sin la presencia pública del Evangelio de Jesús. La Iglesia carecerá de aliento sin la mirada solidaria y amable a la diversidad y pluralidad que caracterizan nuestra cultura.

La realidad descrita nos compromete a mantener viva la esperanza y a ser solidarias con sus víctimas, siendo coherentes con las exigencias de una justicia que brota del Evangelio y tiene como norte la dignidad de toda persona y la atención preferencial a los más vulnerables. Todo ello, en sintonía con otras personas y colectivos creyentes y no creyentes, colaborando en el trabajo a favor de la reconciliación con entrañas de misericordia, allí donde estemos.

La Iglesia y el mundo necesitan dos actitudes fundamentales: **poner “corazón”** con afecto y ternura, como vía para la transformación de las personas y de la realidad, en medio de las dificultades que hoy nos afectan, y **dejar de mirar a los marginados y excluidos de la sociedad como “culpables”** de sus situaciones, acogiendo a todos y todas “sin condiciones”.

Se ha ampliado el concepto de pobreza. El enfoque de las capacidades, construido con la contribución de las diferentes tradiciones ideológicas, ha abierto grandes perspectivas para afrontar la pobreza, comprometiéndonos en su eliminación. El Papa Francisco, con sus propuestas para la creación de una sociedad integrada e inclusiva, ha convulsionado, no solo a la Iglesia, sino también a la humanidad.

¹⁴ Cfr. UNO de Pentecostés, Pág. 32-33.

J. García Roca “La narrativa cordial del cristianismo” Iglesia Viva nº 255

2º. LAS CAPACIDADES HUMANAS Y LA LUCHA CONTRA LA POBREZA¹⁵.

El enfoque de las capacidades humanas para afrontar la pobreza se ha ido construyendo con aportaciones de diversas tradiciones y ciencias. Particular importancia han tenido las aportaciones de la antropología filosófica y cultural, la psicología y la pedagogía sociales, y sobre todo la política de desarrollo de los pueblos.

1. **La antropología filosófica** explora las capacidades fundamentales de los seres humanos: la capacidad de **hablar** que nos constituye como seres comunicativos que hablan y escuchan; la capacidad de **actuar** que nos hace habilitados para generar cambios que nos constituyen como sujetos agentes que actúan; la capacidad de **relatar historias** que nos permite pertenecer a una comunidad humana, que hace referencia a la identidad narrativa.
2. **Desde la perspectiva histórica**, ha habido intentos de interpretar la historia como ampliación de las capacidades. Las **convulsiones** históricas que han logrado la adquisición de derechos fundamentales para lograr la condición de sujetos y el carácter sagrado de la persona; la capacidad de pensar por sí mismo y de actuar libremente; la capacidad de elegir libremente la confesión religiosa; la igualdad y los derechos sociales; la capacidad de ser propietario; la capacidad de independencia de la tierra; la capacidad de vivir la igualdad de género y superar el patriarcado...¹⁶.
3. **La pedagogía social** ha contribuido a la construcción del enfoque de capacidades: potenciar los dinamismos comunitarios y activar el protagonismo del propio grupo y sus potencialidades. Cooperar es corresponder. La inteligencia social que actúa como la urdimbre que la capacita, la favorece o la impide.

¹⁵ El contenido de este apartado es un resumen del Estudio realizado por Joaquín García Roca: "Enfoque de las capacidades y lucha contra la pobreza", a quien agradecemos su aportación y la generosidad que ha tenido para dejar que lo adaptemos.

¹⁶ Cfr. Adela Cortina 2008

4. **Para la psicología social**, la vida humana acontece entre límites y capacidades. Nacer humanamente es vivir entre dependencias y posibilidades. La crisis mayor de nuestro tiempo ha consistido en contraponer los dos polos de la existencia humana hasta el punto de vivirse de modo excluyente: **la desigualdad se afirma** a costa de la dependencia, **la libertad a costa** de la vinculación, **la autonomía** a costa de la buena convivencia. Las capacidades consisten en promover auténticos procesos de singularización y sólidos lazos de interdependencias.

El enfoque de las capacidades ha ayudado a cambiar y superar los esquemas del ejercicio de la asistencia benéfica y del compromiso contra la pobreza, que dividen a las personas en dos bloques: **donde unos dan y otros reciben, unos saben y otros son ignorantes; unos hacen la historia y otros la padecen; unos son los salvados y otros los hundidos.**

Cuando se descubre la realidad desde las “capacidades”, podemos ver “las oportunidades” y abrir nuevas perspectivas para hacernos cargo de las situaciones de pobreza e injusticia existentes.

Por regla general, no se ha tenido en cuenta que detrás **de cada persona con carencias hay personas que atesoran valores y habilidades para razonar, apreciar, elegir, participar y actuar.** Esta forma de enfrentar las situaciones carenciales, perpetúa la desigualdad injusta entre las personas. La misma definición de que pobres son “aquellas personas que no tienen ingresos o cuyas prestaciones económicas están por debajo del umbral de la pobreza”, ha sido una constante para abordar el compromiso contra la pobreza, la exclusión, la marginalidad.

Muchas propuestas sociales y pastorales originales del Papa Francisco enriquecen el enfoque para la lucha contra la pobreza, desde la perspectiva de las capacidades, tanto con su pensamiento como con sus gestos y actuaciones que **son signos y llamada para el enfoque de nuestra forma de presencia y compromiso.**

Amartya Sen¹⁷ ha desarrollado el impacto de la perspectiva de las capacidades en la filosofía política y social. Ser capaz de razonar y escoger,

¹⁷ Economista indio, premio Nóbel de Ciencias Económicas por su contribución a la investigación del bienestar económico 1998

no sólo nuestro propio bienestar sino las libertades y capacidades de todos, supone un cambio de rumbo en la mejoría de la vida y en el desarrollo humano. Lo que significa que **es más importante el despliegue de capacidades que el logro de una prestación económica**. Tener en cuenta “las capacidades” consiste en promover auténticos procesos de singularización y sólidos lazos de interdependencia.

Amartya Sen pretende el mejoramiento de la justicia y la superación de la injusticia¹⁸. La misma convicción de novedad expresa Francisco al afirmar que “no estamos en época de cambios sino en un cambio de época”. Y, quizá, por eso comentó en las Jornadas Mundiales de la Juventud: “la Iglesia tenía respuestas para la infancia del hombre pero no para su edad adulta”. O somos capaces de entrar en la adultez de la humanidad o “tal vez el mundo ha convertido a la Iglesia en una reliquia del pasado”¹⁹.

Ambos coinciden en sentir el apremio de la pobreza y de las privaciones en todas sus expresiones, en afrontar los nuevos rostros de la pobreza y la desigualdad, en recrear los dispositivos de la lucha contra la pobreza en tiempos de globalización. Comparten la emergencia de un tiempo en el que la pobreza hiere y ofende, hasta **convertir su erradicación en la prioridad moral de la humanidad**. **Hiere** en la medida que va unida a situaciones de sufrimiento y **ofende** en la medida que la humanidad está en condiciones de eliminarla.

En conclusión:

- Lo decisivo en nuestro compromiso contra la pobreza y en nuestra solidaridad con los empobrecidos, no son tanto superar las privaciones y carencias que sufren, cuanto en reconocer y conseguir el respeto de la dignidad de la persona en positivo, porque la pobreza real está en no reconocer sus capacidades y facilitar su desarrollo integral.
- Por otro lado, reconocemos que nuestro compromiso contra la pobreza no se puede limitar a la solidaridad con las personas. Es necesario, también, el compromiso efectivo con el “pueblo”, con la comunidad. Para ello: 1) trabajar a favor de que la misma comunidad reconozca su

¹⁸ Sen. 2009: 13

¹⁹ Papa Francisco 2013a

capacidad de ser “sujeto” de transformación de la realidad social y 2) motivar, acoger, acompañar y reconocer sus aportaciones.

3º. CONTEMPLAMOS

la realidad cercana, sus entornos y contextos

1. Desde hace ya demasiados años, **estamos viendo** el sufrimiento de nuestra gente. En nuestro paisaje urbano ya es habitual ver colas de personas en los comedores sociales o en las oficinas de empleo (en el caso de España), imágenes de personas migrantes que mueren intentando llegar a nuestras costas europeas o atravesando el muro levantado entre Méjico y Estados Unidos,.. así como otras personas que rebuscan comida y ropa en los contenedores de las ciudades. Su rostro se graba en nuestra mirada.
2. En esos rostros **hemos oído** también el grito de dolor de muchas personas. Hemos oído gritos indignados, susurros atemorizados, llantos desgarrados, ruidos desconcertantes y silencios impotentes. Asimismo, hemos oído decisiones gubernamentales, protestas callejeras, consignas mediáticas, estudios eruditos e intereses corporativos.
3. A la vez, con dolor, **estamos asistiendo al empobrecimiento** de la población de África, América Latina, Asia, cuando la mayoría de las materias primas de sus territorios están siendo extraídas por las grandes multinacionales y los laboratorios mundiales se nutren de la vegetación de las zonas selváticas del Pacífico; la minería trabaja a cielo abierto amenazando la salud de pueblos enteros; la explotación y desertización de la Selva Amazónica por las compañías transnacionales que expulsan de su territorio a las comunidades ancestrales.
4. **Asistimos** a una situación de corrupción mundial generalizada, provocada tanto por las clases dirigentes como por otras estancias, que enriquecen a unos pocos a costa del empobrecimiento de la mayoría de la población más vulnerable. Esta situación se da en los países que han

tenido la oportunidad de experimentar las ventajas del desarrollo y, también, en aquellos que no han podido acceder a los servicios mínimos de salud, de educación o de vivienda digna.

5. Nuestra experiencia de estos años nos ha llevado también a **tocar** la aspereza de la crisis y la ternura de la solidaridad. Sabemos lo que supone un abrazo que consuela, un puño que reclama, una mano que trabaja o que mendiga, un hombro que se arrima, un dedo índice que señala o condena, un dedo pulgar que aporta esperanza, un codo que se hinca para estudiar, unos brazos que se encadenan para frenar un desahucio, unas instituciones que se levantan para frenar el tráfico de seres humanos a nivel mundial...
6. En medio de todo ello, hemos podido **percibir** la angustia y el miedo, la desesperación y la impotencia, los sudores y los anhelos de nuestros conciudadanos. Varones y mujeres, jóvenes y ancianos... la crisis nos ha devuelto un "aire de familia". a la vez que ha agudizado las desigualdades hasta niveles alarmantes.
7. Tampoco podemos acostumbrarnos a la violencia que azota a tantas mujeres y a una gran cantidad de niños y niñas, en todos los países donde estamos presentes, ni a la violencia generalizada producida muchas veces por la pobreza extrema y en comunidades expuestas al desplazamiento interno o externo para sobrevivir. Por otro lado, deseamos que se generalice y lleguen a buen término los diálogos a favor de la paz que se están realizando en diversas partes del mundo.
8. Debemos reconocer, con humildad, que hablamos desde nuestro nivel de bienestar. Pero no olvidamos que hay millones de personas en el planeta que sufren hambre y sed. En nuestras parroquias y centros sociales **hemos 'gustado'** poder recibir de los empobrecidos los valores de la resistencia, la valoración de lo pequeño, la capacidad de acoger en su pequeño hogar a otra persona más, para que no duerma en la calle ..., compartiendo lo poco que tienen con los que tienen menos. **Nos hemos disgustado** con la amargura de quienes no tienen qué comer o no pueden llegar a fin de mes; en nuestros centros educativos hemos sentido la importancia y la dificultad de una beca de comedor escolar; en nuestras calles y comunidades hemos aprendido a compartir el pan y

la carestía. En definitiva, también hemos saboreado la crisis, con su amargura dominante y sus destellos dulces.

9. La misma lógica que explota en los países desarrollados del norte, está destruyendo la Madre Tierra. **Sentimos**, cómo las minorías poderosas se enriquecen ilimitadamente y explotan la riqueza de los países del Sur, creando el caos, sin ética ni equidad social, dejando a su paso la destrucción. Con una desigualdad inmensa entre los que más tienen y los que carecen de todo que no posibilita el respeto a su dignidad.
10. Esta realidad tan dramática ha **provocado muchas reacciones** que no debemos ignorar. En cada uno de los países donde estamos presentes y comprometidas tienen características determinadas que van desde la respuesta del Estado social en general que, más allá de las deficiencias y de los recortes, ha contribuido a hacer menos inhumana la crisis, hasta infinidad de iniciativas surgidas espontáneamente que muestran cómo la solidaridad sigue estando viva en la ciudadanía.

Concluimos esta mirada a la realidad cercana, en este momento histórico, **contemplando agradecidas** la acción de Dios en el IMS que nos impulsa a ser solidarias con el dolor del mundo que se concreta en las realidades allí donde estamos comprometidas junto con otras personas y con una mirada universal. Y lo hacemos, queriendo seguir a Jesucristo, como respuesta a su llamada, *“transformando el mundo desde el Plan de Dios, en lucha solidaria por erradicar las causas de la injusticia y de la pobreza, abiertas a los signos de los tiempos”*²⁰.

Reconocemos, **agradecidas** también, el testimonio de fidelidad de tantas compañeras que, desde sus posibilidades: acompañan, se comprometen y caminan al lado de quienes sufren las consecuencias de una sociedad injustamente organizada. A la vez, asumimos con humildad nuestras propias limitaciones y carencias, con la confianza de que *“Quien inició en nosotras esta obra la irá consumando hasta el día de Cristo-Jesús”*²¹.

²⁰ Est. Art. Nº 1

²¹ Filipenses 1,6 y Fórmula de Consagración del IMS

4º. RELECTURA DE LA PALABRA HOY.

Llamadas a seguir a Jesucristo en el hoy de la historia

La relectura de la Palabra de Dios debe ser profética, orientada a despertar la responsabilidad ante el curso de la historia, a proyectar el futuro a través de la conversión. Por otra parte, una lectura sapiencial nos induce a una experiencia interior, a remover las entrañas y las seguridades que nos **llevan a una forma de presencia y de cercanía a las personas en la vida cotidiana.**

La obra por excelencia de Jesús, no es otra que “revelar el misterio del amor divino en plenitud”²². Y la nuestra, como seguidoras suyas, no debe ser otra. Es verdad que nos desborda, pero el Espíritu se encarga ya de enseñarnos y adiestrarnos que somos suplentes, pequeñas, ignorantes y torpes.

María de Nazaret con su disponibilidad, es –también– la primera mujer de fe seguidora de Jesús. Aprendió del contacto con la Palabra, la Sagrada Escritura, de la cercanía y contemplación de su propio Hijo: “La Palabra se hizo carne”, a ser sencilla y humilde, a reconocer y alegrarse por la obra de Dios en ella, a establecer las prioridades de su vida que expresa en el canto del Magnificat²³.

El Papa Francisco nos señala el primer paso para nuestro aprendizaje: poner “la mirada fija en Jesús y en su rostro misericordioso”, acercarnos a su Evangelio y descubrir cómo “sus relaciones con las personas que se le acercaban, dejan ver algo único e irrepetible”²⁴. Descubrir cómo miraba él, qué decía, cómo escuchaba, cuáles eran los gestos de sus manos.

“Seguir a Jesucristo es salir al encuentro de los demás con el amor y la ternura de Dios”²⁵, “que derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despidе vacíos”²⁶.

²² Cfr. MV. 8

²³ Cfr. Luc. 1,46-55

²⁴ MV. 8

²⁵ Francisco Audiencia 27 de Marzo de 2013

²⁶ Luc. 1, 52-53

Salir al “ENCUENTRO” requiere sencillez y naturalidad y es decisivo para entender el proyecto y la propia vocación cristiana. Gracias a ello se establece lo que es central y lo periférico, lo importante y lo secundario, lo nuclear y lo insignificante. Por esta razón, el Papa alude continuamente a su condición de creyente, que acepta la fe de la Iglesia en su totalidad, y nos invita a no focalizarnos en cuestiones secundarias, “de las que estamos hablando sin cesar”²⁷, para centrarnos en el anuncio del Evangélico, esencial a la luz de los signos de los tiempos.

Para adentrarnos en la relectura de la Palabra, lo hacemos desde seis encuentros de Jesús con personajes del Evangelio: el leproso, la mujer que tenía flujo de sangre, la cananea, la samaritana, Zaqueo y el paralítico, para buscar qué rostro tomó su misericordia en cada caso y qué actitudes pueden ser las nuestras como continuadoras de ese “corazón palpitante del Evangelio” que es la misericordia²⁸.

1. Entrar en contacto

***“Se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:
–Si quieres, puedes limpiarme.
Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: –
Quiero: queda limpio. (Mc 1,29-39)***

A Jesús le hubiera bastado una palabra pronunciada desde lejos para curar a aquel leproso. Su decisión de tocarlo es una expresión de su compasión infinita y de una ternura que necesita expresarse también por el contacto.

Al hacerlo de este modo, estaba quebrantando una prescripción grave: “el que tocara a un hombre aquejado de lepra, quedaba impuro”. Pero no parece importarle: para Él, las personas están por encima de cualquier ley y nada le alejará de nosotros, de nuestras lepras, manchas o pecados. Por eso, la gente que le buscaba, no se contentaba con oírle o con verle: querían rozarle, tocarle, entrar en el ámbito de su calidez y de su ternura, sentirse amparados al abrigo de su corporalidad. No pedían señales, ni doctrina, ni enseñanzas: querían que su contacto les volviera limpios, sanos y acogidos.

²⁷ Entrevista Civitá Cattólica 2013

²⁸ MV. 11

Somos continuadoras y discípulas del Accesible, del Cercano, del Próximo. Nuestra manera de vivir su misericordia supone saber establecer contacto, mostrarnos disponibles, eliminar distancias, buscar la proximidad, “poner cómoda” a la gente.

En un mundo en el que la importancia de una persona está en proporción directa con el número de barreras que hay que atravesar para llegar a ella, lo nuestro es mostrar que las puertas de nuestra vida están abiertas y que cualquiera puede entrar en ella.

2. Vivir atentas

“Jesús se dio cuenta enseguida de la fuerza que había salido de él, se volvió en medio de la gente y preguntó: ¿Quién me ha tocado?”. (Mc 5,21-30)

La mujer que tenía un flujo de sangre se había acercado a escondidas a Jesús. Pretendía administrarse ella misma la curación sin que nadie se enterara, ni siquiera Jesús. Su contacto con él se reduce a algo mínimo: tocar la franja de su manto, evitar un contacto sensible, hacer solo un gesto imperceptible que evite contaminarlo. **Ella no contaba con que todo Él era conciencia, atención despierta, expectación y disponibilidad; tampoco con que su capacidad de percepción le permitía captar un roce diferente, aunque fuera en medio de la multitud que le rodeaba.**

Somos continuadoras y discípulas del Atento, del Despierto, del Centinela, del Sensible, del Conectado. Tenemos que educarnos para *sentir* a los demás con nuestros cinco sentidos. Para mirar a sus ojos y adivinar lo que esconden en el fondo, para escuchar lo que dicen más allá de sus palabras, para captar lo que late por debajo de lo que aparece.

3. Mirar más allá de las apariencias

“Todos murmuraban y decían: -Se ha alojado en casa de un pecador... Jesús dijo: -Hoy ha llegado a esta casa la salvación, pues también éste es hijo de Abrahán”. (Lc. 19,1-10)

Sobre Zaqueo pesaba como una losa, una fama que le asfixiaba, era un publicano, un indeseable, un rico ladrón, un pecador insignificante hasta por su pequeña estatura. Pero, dominado por su deseo de ver a Jesús, había asumido los límites de su pequeñez y se había expuesto a hacer el ridículo ante la gente. Su deseo quedó desbordado: él quería verlo, pero Jesús deseaba algo mucho mayor: ***hospedarse en su casa, comer juntos, conversar...***

A cambio le ofrecía una nueva identidad: “Para mí no eres un pecador”, eres “un hijo de Abrahán”. En este encuentro desaparecen todas las etiquetas, los falsos nombres, las viejas apariencias. Zaqueo no era alguien “perdido” sino “encontrado”. Jesús le había rescatado del pozo en que yacía, había limpiado su nombre, había descubierto ante todo su identidad más escondida.

Somos discípulos del Contemplativo, del Maestro de la buena mirada, del Restaurador de famas, del Libertador de prisiones, del Rompedor de cepos, del Creador de nuevas identidades, del Juez sin más sentencias que las que dicta el amor.

Nos convoca a mirar a los demás con ojos de amigos de la vida, con miradas que no juzgan ni condenan, capaces de descubrir al niño que se esconde debajo del adulto endurecido; de ver en las personas que se nos acercan sus capacidades y posibilidades escondidas; de decir un no tajante a las clasificaciones, a las condenas que atan al pasado.

4. Desplazarnos y ceder

“Solo me han enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel... ¡Mujer qué grande es tu fe! Que se cumplan tus deseos”.

(Mat. 15,21-28)

¿Cómo es posible que Jesús cambie de postura y de actitud de manera tan rotunda, en tan corto espacio de tiempo y se deje vencer con argumentos que vienen de una mujer extranjera y pagana?... ¿Cómo, si estaba seguro de la voluntad del Padre sobre él, cambiara de opinión y extendiera su acción salvadora al mundo pagano?.. No podemos extrañarnos; estaba acostumbrado a vivir a la escucha de la voluntad de su Padre. **En este encuentro cae en la cuenta de que el Padre le está comunicando su voluntad a través de la insistencia de la mujer. Ella resultaba ser portadora de la Palabra del Padre.**

Quizás le maravilló encontrar en aquella mujer una afinidad honda con su propia pasión por acoger e incluir, **por sentar a la mesa del Reino a la gente de los márgenes.** Ella le desafió a cruzar la frontera que aún le quedaba por franquear y le llamó desde el otro lado, donde aún estaban los diferentes y los excluidos.

Somos continuadoras y discípulas del Flexible, del Humilde, del Escuchador de otras opiniones, del Débil, del Empático, del Dispuesto a salir de sus propias ideas y a descubrir la voz de Dios a través de Otro.

Aprender de él la capacidad de acoger opiniones diferentes a las propias, de no considerar inamovible ninguna postura, de estar abiertas al Dios que puede dejar oír su voz más allá de las frecuencias en las que acostumbramos a sintonizarle. **Ejercitarnos en una escucha de igual a igual, sin quedar atadas a juicios inamovibles, ni a las nuevas ideas encontradas.**

5. Respetar procesos

“-Dame de beber (...) - Si conocieras el don de Dios...” (Jn. 4,1-45)

En el encuentro con la mujer samaritana, Jesús se revela como un Maestro de sabiduría que pregunta, dialoga, argumenta, espera, intenta convencer, sugiere, reconoce la verdad que la habita, respeta su postura, es paciente

con sus rodeos, propone, le descubre un manantial inagotable, la impulsa a una misión.

Somos continuadoras y discípulas de un Conversador hábil, del Respetuoso que no acelera procesos, del Diseñador de encuentros interpersonales, del Pescador que espera, del Pastor que silba sin cansarse, del Interesado por la interioridad de sus interlocutores.

Aprendemos de él a hacernos expertas en relaciones personales, a no emitir juicios morales de desaprobación o de reproche, a dirigirnos a los demás con un lenguaje que vaya dirigido al corazón, a no tener prisa y avanzar en espiral, a ir despertando poco a poco en ellos el interés por tener acceso a otra fuente de vida, en contraste con la antigua ley y con mandamientos externos. Se nos ha revelado el manantial secreto que brota de lo más hondo de cada persona, como una buena noticia: **el de Dios Padre que nos hermana a todos.**

6. Acoger vidas perdidas

***“Viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico:
-Ánimo hijo, tus pecados te son perdonados (...)
Levántate, toma tu camilla vete a tu casa”. (Mc 2,1-12)***

Aquel hombre paralítico había perdido la movilidad, la energía y la esperanza, pero cuando lo bajaron entre cuatro, descolgándolo por el tejado, Jesús le esperaba abajo, como espera la tierra la semilla para acogerla, transformarla, hacerla germinar, crecer y dar fruto. Estaba esperándole para llamarle “hijo” y para ofrecerle su verdadera identidad y, cuando se encontraron, la existencia inmóvil del paralítico se hundió en aquella tierra, se sumergió en aquella ternura y supo que el que le llamaba “hijo” le ofrecía con ello cobijo y hogar.

Somos continuadoras y discípulas del Engendrador de vida, del Comunicador de palabras de ánimo, del Médico que devuelve dignidad, fuerza y energía, del Perdonador de pecados, del Nuevo Adán que nos llama por nuestro verdadero nombre: “hija”.

Como él, somos enviadas a dejar atrás nuestras camillas y, con audacia creativa, adentrarnos en esa misericordia suya que todo lo transforma²⁹.

5º. PRIORIDADES

1. Las periferias

a) ¿Qué son?

Dados los elementos estructurales de injusticia (EG 59) ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo que afecta, en su misma raíz, la pertenencia a la sociedad en la que se vive; no se está en ella sino que se está fuera de ella. Los excluidos no son explotados, sino desechos, sobrantes (EG 53). La periferia es lo que está fuera, es ajeno y está alejado. Los de dentro son fiables y los de fuera producen miedo. Lo propio nos pertenece y lo ajeno nos es extraño. Los de fuera, ajenos y extraños, no forman parte de la comunidad, no se sienten comprendidos, valorados y reconocidos.

b) ¿Quiénes están fuera y son extraños?...

Están fuera, son extrañas y forman parte de las periferias las personas que carecen de hogar social; las que no tienen reconocidos sus derechos; las que viven "en ninguna parte", con la consiguiente pérdida de autoestima, de metas vitales, de proyectos y de puntos de referencia. En una sociedad construida sobre el rendimiento, son periferia las personas que no pueden competir en una sociedad que idolatra a la juventud; son periferia, también los viejos. En una sociedad que está cohesionada sobre la nacionalidad, son periferia los indocumentados. Lampedusa es una periferia, como lo es la ancianidad, la enfermedad, la discapacidad.

²⁹ La relectura de los textos evangélicos: Dolores Alexandre en "Misericordioso como el Padre", Edit. PPC, págs. 15-18, con algunas adaptaciones.

c) Tipos de periferias.

Podemos descubrir cuatro tipos de periferias: 1. **Centro y periferias geográficas:** la exclusión. 2. **Centro y periferias culturales: contra el pensamiento único,** 3. **Centro y periferias económicas:** La desigualdad. 4. **Las periferias afectivas:** la soledad que se convierte en prisión.

¿Quiénes están en las periferias de nuestro entorno?...
¿Cómo nos acercamos o nos podemos acercar a ellas?...
¿Qué podemos recibir de las periferias?...

2. Las voces de los pueblos

Amartya Sen sostiene que “en cualquier país existe la necesidad de ir más allá de las voces de los gobiernos, de los dirigentes empresariales y de otros en posiciones de influencia...”³⁰.

Prestar atención a las sociedades civiles, a los pueblos empobrecidos y a las gentes más débiles es asumido también por Francisco al proponer la necesidad de recuperar “el gusto de ser pueblo, de estar cerca de la vida de la gente” (EG 268). Convertirse en pueblo “exige querer integrarse y aprender a hacerlo, hasta desarrollar una cultura del encuentro” como hemos señalado anteriormente. Éste es un trabajo lento y arduo que requiere un proceso constante en el cual cada generación se ve involucrada. (EG 220)

Desde nuestra realidad concreta ¿Cómo estamos o podemos estar más cerca y escuchar las voces de los pueblos?...

³⁰ (2009- 442)

3. Salir al encuentro

Si los pueblos y los excluidos son portadores de capacidades, nos corresponde salir a su encuentro. Es una dimensión esencial de la existencia humana, que se representa en la imagen de ser “*salidores al encuentro*”. **Salida es lo contrario al encierro, a la autosuficiencia, a la mentalidad burguesa.** Hemos padecido de “auto-referencialidad”, es hora de iniciar o de intensificar procesos de descentramiento. Se opone al narcisismo, a la ambigüedad,... Ello tiene un profundo sentido antropológico que expresó el poeta Rilke, cuando dijo de los seres humanos que estamos siempre en “situación de despedida” (1999) El ser humano no se crea como autónomo y después elige encontrarse, sino que se encuentra desde el primer momento de su existencia.

- **El encuentro requiere**, en primer lugar, **sencillez y naturalidad**. Francisco cree que nos hemos distanciado de la gente porque hemos renunciado a la sencillez³¹. “No se puede decir a la gente que le quieres dentro de una caja de sardinas”.
- En segundo lugar, **el encuentro es siempre bi-direccional**, no sólo se da sino que se recibe: nadie es tan rico que no pueda recibir algo, y nadie es tan pobre que no pueda dar algo. **El encuentro es la señal de la fraternidad**. En la historia del otro puede haber verdad, belleza y bondad. No tiene sentido un encuentro con los pobres, con los diferentes, que solo pretenda ayudar y no se proponga y sea capaz de ser ayudado, de dejarse ayudar. “Pide ser bendecido antes de bendecir”.
- En tercer lugar, **la presencia en el mundo** ya no se piensa desde la intermediación que supone la construcción entre realidades ya hechas, sino **como inmersión en la realidad...** La intermediación sugiere dos partes constituidas autónomamente, mientras que la mediación alude a **acoger, acompañar y defender**. La mediación se hace cuidando de sí mismo, de la naturaleza y del otro. Esta opción por la proximidad y cercanía, por la ecología del cuidado, seduce a nuestros contemporáneos.

³¹ Cfr. EG. nº 232

- ◆ *¿Cómo son nuestros encuentros con las personas cercanas y lejanas?...*
- ◆ *¿Tenemos en cuenta estas tres dimensiones?...*

4. Acoger humanamente, acompañar socialmente, defender políticamente e incluir culturalmente

Uno de los principios básicos del enfoque de las capacidades consiste en priorizar la libertad, que permite elegir entre oportunidades sociales, por encima de otras preocupaciones. El enfoque de las capacidades enfatiza la libertad que ha de salvarse en caso de conflicto.

Francisco matiza esta prioridad. Para él, el hambre, la desnutrición, la falta de atención médica merecen mayor consideración que la libertad. Esta matización empieza a abrirse paso en la literatura especializada, como el “Nuevo examen de las desigualdades”³².

Si las exigencias de la justicia tienen que dar prioridad a la eliminación de la injusticia manifiesta, en lugar de concentrarse en la búsqueda prolongada de la sociedad perfectamente justa, entonces la prevención y el alivio de la desigualdad y discapacidad han de ocupar un lugar central en la promoción de la justicia³³.

Cuatro actividades prioritarias en este punto:

a) **La acogida**, por la que se reconoce la historia de fracaso, sufrimiento y conflicto de cada persona atendida, sin reducirla a simples carencias. Se reconoce, también, que ella lleva toda una riqueza humana y religiosa, con múltiples capacidades que pueden originar una historia diferente. **Acoger significa** reconocerlas como personas y descubrir sus capacidades. Acoger significa tenderle la mano, sin cálculos, sin temor, con ternura y comprensión; significa establecer, ante todo, relaciones

³² A. Sen 2004

³³ A. Sen 2009-289

humanas de cercanía y vínculos de solidaridad. Significa reconocer las demandas **de justicia y de esperanza**, y buscar juntos los caminos, los itinerarios concretos de liberación.

Nadie es sólo carencia, ni es sólo receptor o paciente, cuyas necesidades merecen satisfacción, sino también agentes que valoran, estiman, esperan y desesperan. Lo saben los voluntarios cuando reconocen que reciben más de lo que dan; lo proclaman las personas en dificultad cuando se resisten a ser identificadas con sus carencias: *“Soy algo más que un inmigrante, Soy algo más que un delincuente”*.

b) El acompañamiento: Solo la sola acogida no basta, es necesario buscar juntos salidas. No basta con dar una ayuda si no se le acompaña de la posibilidad de aprender a caminar con las propias piernas; significa acompañarle en la búsqueda de trabajo y en la inserción social, a través de actividades culturales que desarrollen una cultura del encuentro y de la solidaridad. La ayuda que deja a la persona tal como está, no es suficiente; pide acompañar en la búsqueda del camino que le haga más feliz, desarrollando sus capacidades. No existe ninguna persona que esté en el punto cero de la necesidad o la carencia. **El reconocimiento de la dignidad hoy es inseparable de la afirmación de las capacidades de cada persona** y éstas reclaman precisamente ser reconocidas como tales, sujetos de la propia historia y protagonistas de su destino.

c) La defensa. Por ella, se expresa la necesidad urgente de revitalizar nuestras democracias, tantas veces secuestrada por innumerables factores. Pide llegar a que nadie tenga necesidad de un comedor social, de un alojamiento de emergencia, de un servicio de asistencia legal para ver reconocido su derecho a vivir y a trabajar, a ser plenamente persona.

La perspectiva de un mundo de paz y justicia duraderas nos reclama superar el asistencialismo paternalista, nos exige colaborar en la creación de nuevas formas de participación. Y esto, con ánimo constructivo. Es imposible imaginar un futuro para la sociedad sin la participación de las grandes mayorías.

Como decía Bertol Brecht, detrás de las pirámides de Egipto están los esclavos que llevaban las piedras. No hay civilización que no esté incubada sobre la barbarie. Tanto que, como decía María Zambrano, “no hay palacio renacentista, ni castillo medieval, que no tenga prisiones bajo sus salones”. Detrás de cada pobre hay una historia de atropellos de los que nadie, por sí solo, puede librarse.

Cuántas veces alzamos la voz para defender nuestros derechos, pero cuántas veces somos indiferentes hacia los derechos de los demás. Cuántas veces no sabemos o no queremos dar voz a la voz de quien ha sufrido y sufre, de quien ha visto pisotear sus propios derechos, de quien ha vivido tanta violencia que ha sofocado incluso el deseo de tener justicia.

- d) **La inclusión.** Encontrar el lugar apropiado de la “mirada”, la “acogida”, el “acompañamiento”, la “defensa” y la “inclusión” es la máxima pretensión de la fe ya que alguna vez el mundo ha sido contemplado desde un lugar nuevo, desde los descartados, desde el sufrimiento de los débiles, desde los derrotados por la injusticia.

En nuestra vida cotidiana:

- ***¿Cómo y a quién acogemos y acompañamos?...***
- ***¿Somos creadoras de espacios que conectan, relacionan y favorecen el reconocimiento de las personas y la defensa de su dignidad y derechos?...***
- ***¿Qué pasos damos para incluir como iguales a los demás?...***

Lo que nos importa como seguidoras de Jesucristo es que Él sea la referencia fundamental de nuestra vocación cristiana: ***“Anunciando y mostrando con obras y palabras a los hombres y mujeres de hoy que en la acogida a Cristo Salvador está su plena realización y liberación para transformar el mundo, según el plan de Dios, en lucha solidaria por erradicar las injusticias y la pobreza, abiertas a las exigencias evangélicas de los signos de los tiempos”***³⁴.

³⁴ Est. IMS art. 1.3

6º. CREANDO PUENTES

Aportando y reclamando

Para afrontar, desde nuestra identidad, los desafíos actuales que tanto dolor generan, individual y socialmente, hemos de tener en cuenta unos principios irrenunciables y unas prioridades. Desde ellos, queremos contrastar nuestra manera de ser y de hacer, nuestra forma de presencia, las prioridades de nuestros compromisos y los valores que potenciamos. Compartimos estos principios y prioridades con otras comunidades y grupos con los que vamos creando puentes y tejiendo redes, en el trabajo a favor de la justicia y en la lucha contra las causas de la desigualdad y la pobreza. Reclamando, a la vez, la implicación de quienes tienen competencia política y social en la resolución de los problemas generadores de la misma.

A lo largo de este caminar, en primer lugar, hemos de tener en cuenta no sólo los fines sino los medios que empleamos; el **qué** y el **cómo**; **la meta y el camino**, en búsqueda constante de los mejores fines y de los medios más aptos para alcanzarlos.

Reseñamos algunos de estos principios especialmente necesarios en este momento histórico, los valores fundamentales que hay que salvaguardar y algunos criterios que nos pueden servir de orientación.

1. La persona y su dignidad

El ser humano, señor y centro de toda la creación, de donde se deriva su dignidad y sus derechos. "Todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos"³⁵. Por eso, toda la organización de la sociedad, la cultura, la economía y la política deben estar al servicio de la dignidad, del desarrollo integral³⁶ y de los derechos de los seres humanos, tanto considerados en su individualidad como en sus formas de vida comunitarias.

2. El destino universal de los bienes

³⁵ GS 12

³⁶ Cfr. EG. 55

La Palabra de Dios afirma repetidamente que la tierra es creación de Dios, que desea que todos sus hijos disfruten de ella por igual. Se dictan leyes para que, periódicamente, en los años jubilares, se restablezca la igualdad y todos tengan acceso a los bienes y se recuerda que la tierra debe tener una función social. Jesús se aplica a sí mismo la misión de proclamar el año de gracia del Señor, la tarea de implantar la justicia rehaciendo la igualdad³⁷. “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos de forma equitativa con justicia”³⁸.

El destino universal de los bienes hay que extenderlo hoy a los frutos del desarrollo económico y tecnológico, que deben estar al servicio de las necesidades primarias de todos los seres humanos.

3. Solidaridad, defensa de los derechos y promoción de los deberes.

“La palabra solidaridad está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que unos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos”³⁹.

“La comunidad política, por la acción de los legisladores, los gobiernos y los tribunales tiene la responsabilidad de garantizar la realización de los derechos de todos los ciudadanos. A los gestores les incumbe la tarea de promover las condiciones necesarias para que, con la colaboración de la sociedad civil, los derechos económicos y sociales puedan ser satisfechos...”⁴⁰.

Para vivir y promover la cultura de la solidaridad, es necesaria una sincera y continua reflexión personal y comunitaria que favorezca la revisión de nuestros estilos de vida, caminando hacia una mayor austeridad, “vivir más sencillamente para que otros sencillamente puedan vivir”. Y, también, cuidar los gestos cotidianos y cercanos de solidaridad; buscar medios para participar en la vida pública y contribuir al bien común, cada una desde sus

³⁷ Cfr. Lev. 25,8.13; Lc. 4,18-19

³⁸ CV. II- GS, 69

³⁹ EG. 188.189

⁴⁰ Cfr. ISP. Instrucción Pastoral “Iglesia servidora de los pobres”, 28

posibilidades. Es un modo de vivir que “acoge con afecto y ternura a toda la humanidad... Esa ternura denota fortaleza de ánimo, capacidad de atención, de compasión, verdadera apertura al otro”⁴¹.

Hay que repetir, dice Francisco que “los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás”, porque “Hemos perdido el sentido de la responsabilidad fraternal y la cultura del bienestar nos hace insensibles a los gritos de los demás, hemos caído en la globalización de la indiferencia”⁴².

4. El bien común

Desear el bien común y esforzarse por él es exigencia de justicia. Trabajar por el bien común es cuidar, por un lado, y utilizar, por otro, el conjunto de instituciones que estructuran la vida social. Se ama más eficazmente a las personas cuanto más se trabaja por el bien común, respondiendo a las necesidades reales. “No se trata sólo ni principalmente de suplir las deficiencias de la justicia, aunque en ocasiones sea necesario hacerlo. No se trata tampoco de encubrir con una supuesta caridad las injusticias de un orden establecido asentado en profundas raíces de dominación o explotación. Se trata más bien de un compromiso activo y operante, a favor de un mundo justo y más fraterno, con especial atención a los más pobres”⁴³.

5. El principio de subsidiaridad

Este principio regula las funciones que corresponden al Estado y a los cuerpos sociales, permite un justo equilibrio entre la esfera pública y la privada, el fomento de la participación ciudadana y la creación de un tejido emprendedor y solidario, que nos hace sentir personas activas y responsables que viven y se realizan en las distintas comunidades y asociaciones, de orden familiar, educativo, religioso, cultural, recreativo, deportivo, profesional y político. Estas instituciones surgen espontáneamente como resultado de las necesidades de las personas y de su tendencia asociativa y vertebran la necesaria sociedad civil que

⁴¹ Homilía 19 marzo 2013. Inicio pontificado del Papa Francisco

⁴² EG 190

⁴³ “Los católicos en la vida pública”, 61 – Instrucción Pastoral de la CEE. 22 Abril 1968

todas las personas están llamadas a promover y fortalecer. Permite un equilibrio entre lo público y lo privado. Nunca puede ser un pretexto para descargar sobre lo privado las responsabilidades que le corresponden al Estado.

6. El derecho a un trabajo digno y estable

La política más eficaz para lograr la integración de las personas y la cohesión social es la creación de empleo. Pero, para que el trabajo sea un medio para la realización de la persona, además de satisfacer sus necesidades básicas, ha de ser un trabajo digno y estable. Un empleo digno nos permite ayudar a desarrollar los propios talentos, nos facilita el encuentro con otros y nos aporta autoestima y reconocimiento social.

La política económica ha de estar al servicio del trabajo digno. Es imprescindible la colaboración de todos, para generar ese empleo digno y estable y contribuir con él al desarrollo de la persona y de la sociedad. Es una forma destacada de justicia social.

7. Una educación universal de calidad

La solidaridad exige que la educación llegue a todas las personas y no sea una fuente más de desigualdad y de discriminación. Además, la solidaridad debe ser objeto de la educación, como valor central del tipo de personas que deseamos que crezcan. Lo que implica la crítica a una visión individualista de la persona. Este doble aspecto debe ser el eje para lograr un pacto educativo entre todas las fuerzas políticas y sociales que incorpore: a) el reconocimiento público de la educación como pilar del desarrollo y la democracia y la valoración social de los educadores como factor clave del mismo; b) la atención a las distintas etapas educativas; c) la mejora de la calidad educativa, promoviendo una formación de personas competentes, conscientes, compasivas y comprometidas; d) la formación para la solidaridad en la educación de los niños y jóvenes.

8. Políticas sociales de lucha contra la pobreza

Es imprescindible lograr un gran Pacto Social por la inclusión y contra la pobreza, aunando los esfuerzos de los poderes públicos y de la sociedad

civil. Esto significa reforzar los mecanismos de cohesión social y las redes de apoyo, focalizando esfuerzos en las víctimas de la exclusión social que la crisis ha generado y en las familias más vulnerables. Especial atención requieren las personas migrantes y su valiosa aportación a nuestra sociedad, compleja e integrada.

9. Regeneración de la vida pública, calidad institucional y liderazgo social

Necesidad de recuperar un consenso social que promueva la regeneración de la vida pública. Es necesario impulsar un nuevo liderazgo en los distintos ámbitos de la vida pública que sea incluyente, con capacidad de visión y cohesionador. Deben ser perseguidos, esclarecidos y castigados todos los abusos y así restablecer la confianza en la sociedad de que, al menos al final, se hace justicia.

La libertad de expresión y la libertad de información deben estar garantizadas pero han de ejercerse responsablemente, mediante un sistema de autocontrol que responda a buenas prácticas aceptadas, para que recuperen de manera nítida su función de servicio social.

10. Solidaridad con el medio ambiente

Con "la convicción de que en el mundo todo está conectado" (L.S 16), que "todos los seres nos necesitamos unos a otros" (L.S 42) y de que, cada criatura debe ser valorada con afecto y admiración: el Papa Francisco hace una llamada fuerte a ser responsables del cuidado de la "Casa común" y de toda la creación. Sabiendo que en la preservación de la biodiversidad está en juego mucho más que la conservación de algunas especies, la calidad y la preservación de nuestra propia vida.

Se va haciendo más claro que un sistema sostenible es decir, que ofrezca condiciones de vida dignas para todos, necesita encontrar caminos donde el consumo no sea el único motor de la economía y donde se favorezcan actividades y productos con bajo impacto ambiental.

Hay que hacer efectiva, con urgencia, la recomendación del "Panel Internacional del Cambio Climático" de limitar la emisión de gases de efecto invernadero para evitar que el aumento medio de las temperaturas supere los 2º C.

11. Solidaridad planetaria, ciudadanos del mundo

La globalización no puede ser, sin más, un mercado global unificado. La tarea más urgente sigue siendo extender el bienestar a todas las personas de nuestro mundo. Hay que reconocer nuestra responsabilidad en la construcción de una solidaridad global, por difíciles que sean las circunstancias internas. Por ello, hemos de impulsar el papel que podrían asumir, tanto los gobiernos como la sociedad civil mundial, para impulsar mecanismos de solidaridad institucionalizada, en un mundo global que faciliten la regulación y redistribución de los beneficios de la globalización.

Al hablar del papel de los gobiernos nos referimos a la posibilidad de llegar a acuerdos que atiendan a las exigencias de los intereses generales de la humanidad, sin limitarse a negociar los intereses particulares de unos y otros. Pero hay que ir más allá desarrollando instituciones mundiales que contribuyan a que la globalización favorezca a todos los seres humanos. En otro orden de cosas, es necesario, además, recuperar la política de cooperación con más recursos, calidad y coherencia de políticas.

12. La cultura de la reconciliación

Cuando hablamos de cultura, nos referimos a lo que es profundamente humano y goza de una expresión singular. La cultura es un estilo de vida, un modo de relacionarse, que se expresa en su esencia más profunda en forma de valores. Estos valores son el instrumento a través del cual una cultura crea su propia identidad. La identidad cultural es personal y comunitaria a la vez y confiere fortaleza y reconocimiento local.

Algunas culturas tienen conciencia de estar desarrollando su actividad a ojos del Creador y en el marco de la creación y los antepasados. Una espiritualidad que vincule al pueblo con la tierra y en la que el relato sea un elemento esencial en la gestión concreta de los recursos no es una dinámica desaparecida, sino holística.

El mundo siempre ha necesitado y continúa necesitando reconciliación. Reconciliación con la naturaleza, reconciliación de cada uno consigo mismo y con los demás, con lo diferente como riqueza, no

como amenaza y motivo de lucha. Tenemos que ser y hacernos conscientes de los diversos cambios culturales que acompañan a las crisis que estamos viviendo, también la ecológica.

13. Solidaridad entre las distintas identidades, entre los Estados.

Necesitamos una sociedad civil consciente y activa, articulada y creativa que impulse y reclame a los Estados que refuercen la economía social de mercado, políticas fiscales y presupuestarias, con criterios de solidaridad, hacia dentro de sí mismos y en relación con los otros pueblos y Estados. Para ir consiguiendo estos cambios, se requiere avanzar en la aplicación del principio de subsidiaridad. Sólo entonces, llegaremos a crecer en solidaridad entre los Estados, las regiones y los ciudadanos. Por otro lado, sin consciencia y valoración de la propia identidad personal y de pueblo, difícilmente podemos crecer en solidaridad con otras personas y pueblos.

7º. NOS PROPONEMOS desde la Espiritualidad y Misión IMS

Somos conscientes de que **la Asamblea General es un momento privilegiado del ejercicio de la colegialidad para la comunidad IMS** que nos invita a actualizar nuestro modo de “ser” y de “actuar” y de estimular la capacidad de responder unas de otras, en coherencia con el Carisma recibido. Por ello, deseamos que, una vez recogidas las aportaciones y los acuerdos finales de esta Asamblea 2016, este Tema de fondo oriente, durante los próximos cuatro años, nuestro caminar personal y comunitario, dejándonos iluminar por la Palabra de Dios encarnada en las realidades concretas.

La Palabra de Dios no es una palabra junto a otras, sino una Palabra en las otras palabras. Cada tiempo ha de utilizar todas las capacidades expresivas **que permiten actualizar y transmitir el Evangelio de Jesús.** Una de estas capacidades es la de **responder los unos de los otros, como uno de los ejes de la espiritualidad del futuro...**

Como decíamos al principio, este documento: **“Solidarias con el dolor humano”, como consecuencia de nuestro compromiso de seguimiento a**

Jesucristo desde el IMS en una nueva cultura, no pretende ser un documento estático y blindado, sino abierto y en construcción, que recoja progresivamente las realidades sociales, eclesiales y de la propia Comunidad IMS, que se vaya enriqueciendo, con la reflexión sobre las mismas, a la luz de la Palabra de Dios, de los documentos de la Iglesia, del propio Instituto y de las nuevas aportaciones de la ciencia, contrastadas con la experiencia.

Quisiéramos que pueda ser para todas:

- un instrumento para la contrastación personal, en el Medio y en la Zona,
- una ocasión para orar, reflexionar y evaluar nuestra misión,
- una invitación a seguir profundizando en el análisis de la realidad, sus causas y consecuencias,
- una revisión de nuestra presencia social en campos tan diferentes como pueden ser: la acogida y el acompañamiento personal, la relación directa con las personas y colectivos más vulnerables y empobrecidos, los compromisos sociales, políticos, eclesiales y comunitarios,
- una referencia para nuestro caminar comunitario, tanto dentro como fuera del IMS.

Algunos compromisos que, desde la realidad concreta, pueden seguir orientando hoy nuestra presencia y actividad:

- **Ser solidarias en todas las dimensiones de nuestra vida.** La oración es un clamor político. El Papa al lanzar al mar una corona de flores en Lampedusa y quedarse en silencio ora por todos los que no están y subyacen en las corrientes marinas. Toma la palabra para increpar a la

humanidad que no sabe responder a la pregunta que Dios hace a Caín “¿Dónde está tu hermano?”.

- **Promover una cultura de la solidaridad**, revisando nuestros estilos de vida, personales y comunitarios.
- **Cuidar los gestos cotidianos** y cercanos de solidaridad; buscar medios para participar en la vida pública y contribuir al bien común.
- **Impulsar la sensibilización** sobre esta actitud allí donde estemos presentes.
- **Participar**, desde todas nuestras posibilidades, con gestos específicos de solidaridad.
- **Tener presente el bien común**, en las actividades que realicemos y en las decisiones que tomemos, con especial atención a los problemas de las personas y colectivos más desfavorecidos.
- **Impulsar prácticas inclusivas**, revisando la coherencia evangélica de nuestras intervenciones.
- **Intensificar nuestro compromiso de acompañar, servir y defender a las personas y grupos más vulnerables** de nuestro mundo y de nuestra sociedad, sobre todo cuando carecen de voz pública para defender sus derechos fundamentales.
- **Promover en la comunidad cristiana**, en los grupos en que participemos y, de modo especial en la comunidad IMS, una reflexión a partir de este documento que nos lleve a un compromiso renovado y una mayor participación en el bien común.
- **Impulsar la solidaridad hacia dentro de nuestras Zonas y grupos**, cuidando que sean verdaderas comunidades de hospitalidad.
- **Suscitar dinámicas de colaboración solidaria** allí donde estemos presentes, la propia familia, grupos IMS, vecindad, trabajo, parroquias...

- **Promover que se tejan alianzas** con otros grupos y sectores para impulsar una salida solidaria a la crisis.
- **Acompañar a personas y a grupos en procesos** de crecimiento personal, favoreciéndoles el encuentro con Jesús y el compromiso con su causa. Haciéndoles partícipes del sentido de nuestra vida.
- **Invitar a las personas que nos rodean a escuchar la voz de Dios** sobre el “Proyecto personal de vida”, acompañando su opción personal.

Madrid, Pascua de Resurrección 2016